



Eucaristía

Después de hablar ayer sobre la gratitud ante el don de la vida, esto se continúa el *Jueves Santo* con la palabra “Eucaristía”, acción de gracias. Es un Jueves Santo muy especial. Este día, de por sí, un sacerdote no puede celebrar la misa solo, sin el pueblo. La Iglesia quiere hacer visible así que la Eucaristía es el sacramento de la unidad de todo el cuerpo de Cristo.

Precisamente este año el Papa ha concedido a los sacerdotes que puedan celebrar la misa solos. Paradójicamente, lo que hoy no se podrá celebrar es la misa con el pueblo. Millones de fieles quedarán sin poder acercarse al sacramento. Y los sacerdotes celebrarán como padres sin hijos, o como esposos viudos sin esposa, en este día eucarístico. Es verdad que está lo telemático. Esto puede ayudar devocionalmente. Nos ayuda a hacernos presentes y a realizar una comunión espiritual. A la vez, sabemos que la gracia del sacramento no llega telemáticamente. Faltará la presencia en cuerpo y sangre, que es tan decisiva para la Eucaristía. Es como si el misterio del Viernes Santo, día sin Eucaristía, se extendiese a los demás días de esta semana.

Uno recuerda lo que dice Azarías, uno de los compañeros del profeta Daniel en el destierro: “En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia” (Dan 3). Parece que esto se aplicase hoy a la Iglesia.

Claro que podemos sacar cosas buenas también de esto, y el Señor quiere que las saquemos. En primer lugar, aprender a valorar más la Eucaristía. ¿No hemos sido muchas veces participantes telemáticos, que no han querido ponerse en juego en la Eucaristía? Y hemos reducido la Eucaristía a un signo emotivo o a una señal de pertenencia a un grupo. ¡Como si pudiéramos acercarnos al cuerpo de Cristo sin ser nosotros cuerpo de Cristo!

Precisamente la fuerza de la Eucaristía para tocar el cuerpo del cristiano resulta de gran esperanza hoy. La oración de Azarías que he citado antes prosigue: “por eso acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, que este sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable...”. Al no haber Templo, porque Azarías está en el destierro, queda el sacrificio de su corazón humilde.

Pues bien, es interesante que esta misma oración la dice el sacerdote en secreto al presentar los dones eucarísticos. Y es que en realidad este es el centro de la Eucaristía que instituyó Jesús. La falta de Templo del israelita se ha convertido en la situación normal del cristiano. Pero no porque, por así decir, se haya espiritualizado la religión de Israel, quitándole el cuerpo. Al contrario, hay aquí más cuerpo. Pues si ya no hay cordero que se ofrece, esto es porque se ofrece el cuerpo mismo de Cristo. No hay templo, porque el templo es el cuerpo de Cristo. Y quienes participan de la Eucaristía ofrecen también sus cuerpos.

En realidad, pueden participar de la Eucaristía porque ellos mismos, en el bautismo, han sido hechos cuerpos de Cristo. Es el realismo de la Eucaristía, no solo porque aquí está el cuerpo real de Cristo, sino porque aquí se pone en juego el cuerpo real de los cristianos, nuestra vida concreta, nuestras relaciones. A los cristianos se nos podrá privar de celebrar la liturgia, no de que cada uno ofrezca su propio cuerpo en modo eucarístico. Así lo han vivido en la historia muchos cristianos perseguidos, privados de la presencia del sacerdote, a los que hoy podemos unirnos.

En este sentido vuestro jueves santo no está ni mucho menos sin Eucaristía. La Eucaristía está en vuestro carácter bautismal, está en vuestro vínculo matrimonial. En vuestros hogares seguís viviendo la liturgia del cuerpo cotidiano. La Eucaristía, de este modo, rompe el confinamiento, porque en ella se vive ya una unidad de nuestros cuerpos en Cristo. Volviendo al realismo eucarístico de san Agustín, él decía que, dado que la Iglesia misma es el cuerpo de Cristo, el pueblo de los que se ofrecen a Dios con corazón contrito, entonces la Iglesia, en aquello que ofrece en el altar, se ofrece a sí misma.